



Tesoro de la Juventud

EXTRAÑAS AVENTURAS DE ULISES

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

EXTRAÑAS AVENTURAS DE ULISES

Del libro de los libros célebres

ARGUMENTO DE LA «ODISEA»

DESPUES de la guerra de Troya los griegos volvieron a su patria, pero el hado quiso que Ulises vagara errante durante varios años antes de llegar a su país, y la « Odisea » contiene la narración de sus aventuras durante estos años. El nombre griego de Ulises era Odiseo, y la palabra Odisea significa referente a Odiseo .

Cuando los griegos se hicieron a la vela en la costa del Asia Menor, a fin de volver a su hermoso país, ninguno de los príncipes estaba más ansioso por llegar a su patria que el sabio y valiente Ulises. Pero a pesar de todos los esfuerzos de sus marinos, unos vientos adversos llevaron sus naves lejos de las islas de Grecia. En el hogar, su esposa Penélope y su hijo Telémaco aguardaban su vuelta, pero aun hubieron de esperar durante diez años después de la guerra de Troya, y en este tiempo nuestro héroe tuvo veinte aventuras. Aquí mencionaremos sólo unas cuantas.

En vez de ser llevados hacia Grecia, los barcos de Ulises fueron empujados a lo largo de la costa del Asia Menor y, acosados por el hambre, él y sus hombres no tuvieron al fin más recurso que desembarcar y atacar a los habitantes de una pequeña ciudad, quienes huyeron despavoridos. Los griegos satisficieron entonces largamente el hambre y la sed que les devoraba. Mientras tanto los habitantes regresaron y les acometieron, matando a más de la mitad de los marinos que habían desembarcado. Los restantes pudieron difícilmente volver a sus barcos.

Ulises y aquellos de sus hombres que pudieron escapar, desembarcaron en la isla que en la actualidad se llama Sicilia, y vagaron por ella hasta llegar a una gran cueva. En esta cueva hallaron enormes jarros de leche, y otras señales de que estaba habitada. Era, en efecto, la vivienda de uno de aquellos fabulosos gigantes que, como los dioses y diosas de las antiguas leyendas, existían sólo en la imaginación del pueblo de aquella época. El gigante se llamaba Polifemo, y hubiera sido difícil imaginar nada más feo y cruel. Tenía un solo ojo, colocado en medio de la frente.

Era el jefe de una raza de gigantes de un solo ojo, llamados cíclopes.

Por la noche, mientras Ulises y su gente esperaban en la cueva, entró en ella el gigante conduciendo delante de sí un rebaño de carneros gigantescos y obstruyendo luego la entrada por medio de una piedra que no habrían podido mover veinte hombres juntos. Ulises se adelantó hacia él, y ofreciéndole un odre de vino pues en aquel entonces en vez de botellas se usaban pellejos pidió gracia para él y sus compañeros. El gigante bebió el vino, saboreándolo. Prometió una dádiva a Ulises por su regalo; pero, como procediera inmediatamente a comerse a dos de los griegos, apareció bien claro que no podía esperarse piedad de aquel monstruo.

Polifemo preguntó luego a Ulises cómo se llamaba; pero el príncipe era demasiado inteligente para darse a conocer, y respondió:

"Mi nombre es Nadie; mi padre, mi madre y todos mis compañeros me llaman lo mismo".

A lo cual replicó el gigante:

"¿Quieres saber cuál será mi dádiva? Bueno; Nadie será el último que comeré de todos tus compañeros; los demás le precederán: este será mi regalo de hospitalidad».

Transcurrieron seis días de terror, y el gigante cada noche disminuía en dos a los compañeros de Ulises. antes de que este sabio príncipe encontrara un medio de fuga. Durante la séptima noche, mientras Polifemo dormía tendido en el suelo, Ulises asió una enorme estaca de madera y, ayudado por sus hombres, la introdujo en el ojo del gigante, cuyos quejidos de dolor despertaron a otros de los fabulosos habitantes de la isla, pero éstos no pudieron entrar en la cueva, gracias a la piedra que obstruía la entrada. Entonces, desde fuera, llamaron a su jefe, preguntándole qué le sucedía, a lo que respondió:

«Amigos, < Nadie'> me mata, no con violencia sino con astucia».

A lo cual replicaron los demás:

" Puesto que nadie te hace violencia, solo como te hallas, no es posible que te libres de la enfermedad que el gran Júpiter te envía ».

Dicho lo cual se marcharon, abandonándole. Pero todos los griegos juntos eran incapaces de mover la piedra, y tuvieron que esperar, hasta el amanecer, en que el gigante, aunque ciego, apartó a un lado la piedra a fin de dejar salir a su rebaño de carneros enormes. Él mismo se sentó en la entrada para impedir que pudieran escaparse los griegos. Pero Ulises había sido lo bastante perspicaz para preverlo, y había atado a uno de sus hombres bajo cada uno de los carneros, de manera que, cuando aquellos animales pasaron por la puerta llevaban consigo a todos los griegos. Ulises y su gente escaparon hacia sus barcos, y así termina la tercera de sus aventuras sorprendentes.

Más curiosa es todavía la aventura de los griegos cuando en sus peregrinaciones caen en poder de una bruja llamada Circo, quien les ofrece vino, la cual bebida les transforma en bestias. Aquí también Ulises es demasiado prudente para caer en el lazo, y rehúsa beber el vino, lo cual redundaba en beneficio suyo, ya que la bruja no puede menos de admirar su talento, y por él devuelve aquélla a sus compañeros al estado natural.

Varias de las aventuras de Ulises son muy significativas, y están llenas de enseñanzas 'para nosotros, si procuramos aprovecharlas. Una de las más interesantes es la aventura de las Sirenas, bellos monstruos que se situaban a lo largo de la costa y cantaban tan dulcemente que los marinos sentían la tentación de dirigirse a tierra. Las Sirenas no eran sino verdaderas furias, que mataban a cuantos desembarcaban y desparramaban sus huesos por la playa. Aquí la prudencia de Ulises salvó de nuevo a su gente. Tapa con cera los oídos de sus marinos, de manera que no puedan oír el canto de las Sirenas, y pasan por aquel sitio sanos y salvos.

La aventura siguiente consiste en el paso de las naves por entre un escollo llamado Escila, y un terrible torbellino llamado Caribdis; Ulises consigue pasar con éxito. Pero vayamos al final de estas extraordinarias aventuras, y veremos a Ulises desembarcando felizmente en la costa de Itaca, la isla griega de la cual era rey.

Veinte años habían transcurrido desde que abandonó el país para tomar parte en la gran guerra contra los troyanos; y durante todo este tiempo, Penélope, que se ha hecho célebre por su bondad, su belleza y su sabiduría, estuvo aguardando pacientemente su regreso. Varios pretendientes habían deseado casarse con ella y habían ido al palacio diciendo: « Ulises ha muerto, de lo contrario ya habría vuelto ». Pero ella los rechazó a todos,

diciéndoles que no se casaría de nuevo hasta que terminara un lienzo que estaba tejiendo; pero como cada noche deshacía lo que había tejido durante el día, el lienzo nunca estuvo terminado.

Al llegar Ulises a su palacio, se hallaban allí varios de los príncipes que deseaban casarse con Penélope. Nadie conoció al rey (excepto su vieja ama de leche y su perro), porque había cambiado mucho en los veinte años de aventuras. Pero Ulises comunicó quién era a su hijo Telémaco, y entre ambos mataron a los príncipes que habían estado molestando a Penélope. Luego fue Ulises en busca de su esposa, quien al principio no podía creer que era su marido que había vuelto, pero, por último, su regocijo no tuvo límites al ver que su sabio y noble rey se encontraba salvo después de tan extrañas aventuras.

W. M. JACKSON, Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo